

INTERCAMBIO CULTURAL ESPAÑA-ITALIA 2009/10

Todo comenzó cuando recibimos un e-mail de la profesora Daniela d'Ambrosio para proponernos hacer un intercambio con su centro de enseñanza, el Liceo T.C. Onesti de la ciudad de Fermo. La profesora había obtenido nuestra dirección de correo mediante la página "educarm" de la Consejería y estaba muy interesada ya que, según nos comentó, era muy difícil en España encontrar un Centro en el que los alumnos estudiaran el italiano.

Nuestro centro ya estaba sumergido en un gran proyecto "Comenius Multilateral" con Grecia, Turquía y la República Checa, por lo tanto, ya sabíamos el gran esfuerzo y trabajo que supondría embarcarnos en un nuevo proyecto de intercambio, aunque queríamos enfocar este intercambio como lingüístico, además de cultural, por lo que daríamos más prioridad a la convivencia de los alumnos en el seno de una familia, a la inmersión lingüística.

Era inevitable pensar en todos los aspectos positivos que esta oportunidad nos brindaba: los alumnos llevaban cuatro años estudiando y esforzándose por aprender una tercera lengua extranjera – el italiano- y, por fin podrían obtener una recompensa personal, al aprender, en el seno de una familia, aspectos que en ninguna clase hubieran podido conocer.

Queríamos que los alumnos participaran activamente y desde el primer momento en el proyecto y así, utilizamos las nuevas tecnologías para que pudieran hablar mediante el chat o el correo electrónico y buscaron información sobre la región y las distintas ciudades que visitarían.

Creamos una fichas en las que cada alumno – españoles e italianos- deberían escribir tanto sus datos personales como sus gustos o preferencias, para poder así formar las parejas de correspondientes que mejor coincidieran en todos los aspectos.

Y fue así como los alumnos se fueron motivando y comenzaron a esperar ansiosamente su viaje.

Durante seis días nuestros alumnos visitaron Fermo y las distintas ciudades vecinas; asistieron a clases para poder comprobar y comparar el nivel educativo y las materias estudiadas en los distintos países, conocieron los platos típicos de la región, la forma de vida, etc.

A la vuelta del viaje, los alumnos siguieron manteniendo el contacto por e-mail, realizaron varios murales con fotos e información sobre el intercambio y esperaron ansiosos la llegada de sus correspondientes.

En esta ocasión, cada alumno español acogió a dos alumnos italianos (ya que nuestro número de alumnos era inferior a los suyos y decidimos no excluir a nadie); se realizaron una serie de actividades entre las que estaba la visita de Torre Pacheco (molino y ermita del Pasico, antiguo ayuntamiento, iglesia, CAES, etc), la visita de Murcia (Catedral, museo Salzillo, traperías, etc.) o la visita a Cartagena (refugio guerra civil, paseo en catamarán, etc.).

Los alumnos italianos asistieron a clases para que ellos también pudieran comprobar nuestro nivel educativo; y durante el fin de semana -al igual que nosotros hicimos en Fermo- los alumnos italianos formarían parte de las actividades habituales de la familia española.

Nuestra idea es mantener este proyecto a lo largo de los años, ya que, como ya dije anteriormente, es una forma de recompensar el esfuerzo de los alumnos durante cuatro años de estudio de una tercera lengua extranjera y un medio inigualable de aprendizaje de cultura y civilización de una lengua extranjera.

Si realizamos una valoración global de este proyecto, debemos decir que la experiencia ha sido muy gratificante y enriquecedora tanto para los alumnos como para las profesoras.

Los nervios y la incertidumbre del primer encuentro, se convirtieron, con el paso de los días en momentos de alegría, compañerismo y amistad, que hicieron que todo el esfuerzo y el trabajo realizado durante meses valieran la pena.

Los alumnos pudieron comprobar como los cuatro años de estudio y esfuerzo por aprender una tercera lengua extranjera se veían recompensados al poder relacionarse con sus compañeros italianos.

Pero lo más importante de este intercambio fue la inmersión total en las costumbres y usos de una familia italiana, fomentando con ello la tolerancia, el respeto hacia otras culturas, el entendimiento mutuo y la solidaridad, valores que en aula son más costosos de poner en práctica.

Por todo ello, animamos al profesorado y alumnado de 1º de bachiller a que participen en tan enriquecedora y gratificante actividad.

FDO. D^a Mariví Avilés y D^a Carmen Micol